

Plática dada por el Doctor Juan Montoya Alvarez, a través de los micrófonos de H R N con motivo de la celebración de la semana del banco de sangre, patrocinada por la Federación de Asociaciones Femeninas Hondureñas.

Por una gentil cortesía de la Federación de Asociaciones Femeninas Hondureñas, que me han concedido el alto honor de invitarme para que dicte esta charla a través de las ondas de la H R N, es que tengo el gusto de estar nuevamente con Uds. hablándoles de un tema social cuya importancia es de sobra conocida, tal es, la necesidad de un BANCO DE SANGRE.

He aceptado con el mayor agrado, la invitación a ocupar la tribuna de conferencias patrocinadas por la Federación de Asociaciones Femeninas Hondureñas, en esta Semana del Banco de Sangre, porque se me ofrece la oportunidad de expresar y de repetir ideas que he patrocinado como médico y sugerido como ciudadano en bien de mi país, ideas que fueron comprendidas y acogidas con el mayor entusiasmo tanto por la sociedad en general como por los poderes del Estado y que servirán de base para la fundación de tan esperado organismo.

Fue en el seno de la Asociación Médica Hondureña, en donde el Dr. Antonio Bermúdez h. con motivo de su trabajo de incorporación a dicha sociedad ventiló por primera vez este importante asunto. Luego pasaron los años y todo cayó en el olvido. Corriendo el año 1948, el Dr. Juan A. Mejía M., entonces director del Hospital San Felipe, y este servidor de Uds., empezamos a preocuparnos por la fundación de un Banco anexo a dicho hospital, para tal fin, él haría las gestiones necesarias ante el ejecutivo, y yo me comprometía a emprender una campaña de divulgación. Con tal motivo en una memorable sesión de Asamblea del Club de Leones de la selva de Tegucigalpa, dicté una plática sobre la importancia y necesidad de la fundación, de un Banco de Sangre, la que fue muy bien comprendida, teniendo además una aceptación unánime; habiendo hecho varios miembros uso de la palabra para comentarla y el León Enrique Walter para ofrecer en nombre de dicho club una refrigeradora para el proyectado Banco; al mismo tiempo yo me aproveché del momento de entusiasmo de mis compañeros para que me hicieran la promesa de que se inscribirían como donadores voluntarios. Posteriormente la Cámara Júnior de Tegucigalpa acordó en una sesión de asamblea y a sugerencia mía, que todos sus miembros al estar organizado dicho organismo, donaríamos voluntariamente una pinta de sangre, y se acordó además que los miembros médicos que integramos esta agrupación hiciéramos una campaña de divulgación por la prensa y la radio; con tal objeto adquirimos los servicios de la radiodifusora H R A en donde dictamos algunas conferencias.

Independientemente de todo esto, yo había solicitado en lo personal de don Rafael Ferrari los servicios de esta estación, para un grupo de médicos a quienes había interesado para que me dieran unas charlas de divulgación; el señor Ferrari con toda gentileza nos cedió estos micrófonos, y fue así como a través de estas ondas Uds. se dieron el gusto de escuchar a los doctores: Juan A. Mejía M., Humberto Díaz Banegas, Gabriel A. Izaguirre, Marta Raudales, Napoleón Alcerro y este servidor de Uds., que fuimos los primeros en iniciar estas charlas de divulgación.

Posteriormente el Dr. José O. Martínez, en San Pedro Sula, estuvo escribiendo unos interesantes artículos sobre este mismo tópico; ya iniciativa del director del Hospital General San Felipe, Dr. Abelardo Pineda Ugarte, se formó un Comité Pro-Banco Nacional de Sangre, en el que se hicieron presentes un representante del Ministerio de Sanidad y un representante de cada una de las siguientes Asociaciones: Asociación Médica Hondureña, Asociación de Química y Farmacia, Cruz Roja Hondureña, Sanidad Pública, Hospital Antituberculoso, Hospital San Felipe, Hospital La Policlínica, Hospital Viera, Hospital Alcerro Castro, Hospital El Carmen, Hospital Centro Médico, Asociación de la Cruz Blanca, Asociación de las Damas de San Vicente de Paúl, Cámara de Comercio, Cámara Júnior, Club de Leones y Club Rotario.

Al mismo tiempo se había improvisado un servicio de transfusiones anexo al Hospital General San Felipe, el que había sido encargado el Bachiller Federico Fiallos, practicante interno de ese centro, quien con muchas dificultades hacía facilidades de transfusiones en los casos apurados, y quien contagiado del entusiasmo que para entonces se había despertado en favor del Banco de Sangre formuló un proyecto que tuvo la aprobación del Poder Legislativo.

Ahora veo con sumo agrado, que la Federación de Asociaciones Femeninas Hondureñas es la patrocinadora de la Primera Semana del Banco de Sangre, y me llena de íntima satisfacción ver que nuestras ideas no cayeron en el olvido y que darán en un futuro muy próximo el fruto de nuestras aspiraciones.

Hecho este pequeño paréntesis que resume la historia evolutiva Pro-Banco de Sangre, explicaré a Uds. algunos conceptos sobre su organización y la forma en que el público puede ayudar para su buen funcionamiento, además diré someramente algunas palabras sobre la importancia de la transfusión.

Un Banco de Sangre es una organización que se funda con el objeto de guardar sangre y plasma humanos para ser utilizados en cualquier momento que se necesiten. Esta sangre y plasma humanos para su conservación y almacenamiento, necesita estar bajo refrigeración a 5 grados sobre cero, y necesita además para evitar su coagulación la adición de substancias anticoagulantes.

La sangre que se almacena en los Bancos proviene de seres humanos. La sangre de animales no ha podido ser utilizada para el hombre, pues es tóxica y siempre ha ocasionado la muerte, ha eso se debe su, elevado costo y las (dificultades de adquirirla. Las per-

sanas que dan sangre se llaman donadores, y estos pueden ser voluntarios (personas filantrópicas), y profesionales (personas que donan sangre a cambio de una retribución monetaria). Tanto los donadores voluntarios como los profesionales tienen que ser sometidos a exámenes clínicos y de laboratorio, con el objeto de investigar su estado de salud, antes de proceder a la extracción de la sangre; pues un donador anémico, clorótico o desnutrido no puede dar sangre, porque se perjudica su estado de salud, así como porque su sangre es de mala calidad; tampoco podría ser utilizada la sangre de un palúdico, de un sifilítico, de un leproso o de un tuberculoso, ya que dichas sangres poseen un poder inefectivo para el receptor, entendiéndose por receptor a la persona que recibe una inyección de sangre o plasma.

Antes de proceder a una transfusión es necesario conocer el grupo sanguíneo a que pertenecen tanto donador como receptor, así como también la existencia o no del importante factor que se llama Rh, pues sin un conocimiento perfecto de estos factores la transfusión sería una tragedia. Universalmente grupos sanguíneos se han dividido en cuatro que son: I El de los receptores Universales, que es aquel cuyo suero sanguíneo no contiene aglutininas y puede inyectarse en su torrente circulatorio sangre de cualquier individuo sin que se presenten fenómenos de aglutinación. El segundo grupo es llamado de los Donadores Universales porque sus glóbulos rojos no contiene aglutinógenos y en consecuencia pueden ser introducidos en el torrente circulatorio de cualquier persona sin dejarse aglutinar. El tercero y cuarto grupo son intermediarios a los anteriores y están provistos de aglutininas y aglutinógenos a la vez.

Estudiada esta clasificación se comprende, que el donador Universal que se marca con la letra O, puede dar sangre a cualquier grupo sanguíneo, pero sólo puede recibirla de individuos del mismo tipo, es decir, del tipo O. Que el Receptor Universal, que se marca con las letras AB, puede dar sangre únicamente a personas de su mismo grupo, y recibirla de personas de cualesquiera de los cuatro grupos. Que los del grupo A, pueden dar únicamente sangre a los del grupo A y recibirla de los grupos A y O. Y por últimos que los del grupo B, pueden dar únicamente sangre a los del grupo B, y recibirla de los grupos B y O.

En cuanto al factor Rh, deben de administrarse sangres que sean siempre Rh positivas, para evitar los efectos que se llaman de isoinmunización, que podrían dar origen a reacciones desagradables y aun a la muerte en las transfusiones a repetición.

Muchos son los motivos, por los cuales, en un momento dado, cualesquiera de vosotros estarías necesitando una transfusión de sangre, y cuya falta podría hasta poner en peligro vuestras vidas. Para dar una idea pondré unos pocos ejemplos: cualesquiera de vuestras esposas en el cumplimiento del sublime deber de la maternidad podría ser presa de una hemorragia, grave, sea en el momento de dar a luz o después del alumbramiento complicación grave cuya única medicina heroica es la transfusión sanguínea. Por moti-

vos especiales algunas mujeres no pueden dar a luz el producto de la concepción, y entonces es necesario extraérselos por vía extranatural, tal operación, que se llama Cesárea ofrece mayores garantías cuando se practica bajo transfusión de sangre. Existe frecuentemente una anomalía de la gestación, que consiste en que el producto de la concepción en vez de anidarse en la matriz, que es lo normal, lo hace en una trompa o en el ovario, constituyendo lo que se llama embarazo extrauterino. Este embarazo como Uds. comprenderán, no puede evolucionar hasta llegar a término, rompiéndose después de un tiempo de dos semanas a tres meses para caer en la cavidad abdominal, dando origen a una hemorragia interna, que cuando no se interviene a tiempo puede resultar mortal; si la intervención es ejecutada bajo transfusión de sangre o plasma, el éxito es más seguro. Cualesquiera de nosotros en un momento de desgracia podemos sufrir un traumatismo o ser accidentados; casi todos los traumatismos de alguna intensidad van acompañados de un estado especial que se llama Shock, no podríamos ser sometidos a ninguna intervención quirúrgica sin salir de este estado, el medio más poderoso para reponerse de un estado de Shock es la inyección de sangre o plasma; estos ejemplos que podrían multiplicarse, pueden dar a ustedes la idea de la importancia de tener sangre en existencia, para que pueda ser utilizada en cualquier momento.

¿En qué forma pueden contribuir ustedes al sostenimiento de un Banco de Sangre?; sencillamente convirtiéndose en donadores voluntarios, es decir dañando vuestra sangre al Banco, para aumentar de este modo el abastecimiento de este organismo y que de esta manera exista siempre permanentemente suficiente cantidad de sangre, para que pueda llenar en todo momento cualquier necesidad.

-La fundación y sostenimiento de un Banco de Sangre, es de una necesidad inaplazable; a gritos lo reclaman desde sus lechos de moribundos los enfermos hospitalizados. A gritos lo reclaman las futuras madres cuyas vidas están en peligro al cumplir con el sublime deber de la maternidad. A gritos lo reclaman los niños prematuros y los eritroblastósicos, en los que el único recurso útil para salvarles la vida sería el de la transfusión. A gritos lo pedimos todos los que ejercemos, el arte de la cirugía, puesto que el 50% del éxito de nuestros casos, descansa en la transfusión. A gritos lo reclaman todos los hondureños que saben que en cualquier momento de la marcha del tiempo, corren, sus vidas el peligro de ser cegadas por la muerte, y que comprenden también que la transfusión de sangre constituye una medida poderosa para apartarlos de ella.

Los miembros de la Federación de Asociaciones Femeninas Hondureñas, consientes de sus deberes para con sus conciudadanos y para con su patria, se han sumado en esta hora de esperanza y porvenir a la gran jornada Pro-Banco de Sangre, y estoy seguro que están cosechando muchos triunfos. Es por eso, estimados radioescuchas, que deseo ante todo rendir homenaje de mi aplauso a la Federación de Asociaciones Femeninas Hondureñas que ha tenido el acierto de celebrar esta semana con tan plausible propósito, en

bien de su patria Honduras, propósitos que enaltecen su obra, y dignifican la acción de sus miembros que ejercen este verdadero apostolado con el máximun de desinterés.

De la misma manera quiero rendir el homenaje de mi aplauso al caballero don Julio Lozano h., quien a través del Ministerio de Sanidad ha dado con gran entusiasmo el apoyo necesario, para que la fundación del Banco de Sangre sea una realidad.

Antes de terminar, quiero hacer nuevamente un llamado general a todas las clases sociales que constituyen el conglomerado hondureño, para que contribuyamos **con** todos nuestros esfuerzos al sostenimiento del Banco de Sangre de los Hondureños, pues no debemos olvidar que el problema tal como está expuesto, no podría ser resuelto sin la acción combinada de los Poderes del Estado y de la sociedad en general; y al cumplir con este deber de protección a vuestros semejantes, habréis cumplido con el deber de protección de vuestra persona, de vuestras esposas, de vuestros hijos, de vuestros padres, es decir, de vuestros hogares.

Yo termino, estimados radio-escuchas, pidiendo disculpas por haber retenido tanto vuestra atención, sobre todo, si no he podido abordar eficientemente el problema del Banco de Sangre. Sólo me tranquiliza la idea de que la cuestión que he tratado de defender, cuestión no solamente de interés nacional sino también de humanidad y de civilización, haya sido comprendida por vuestra razón y por vuestros sentimientos, y que muy pronto toméis la bandera que yo he agitado y la traduscáis en forma práctica, como un simbólico esfuerzo de civilización inspirado por la raza Latina.

Tegucigalpa, D. C. 31 de Mayo de 1951